



Francisco Á. Cañete Páez
Licenciado en Ciencias
Económicas, Comte. de
Infantería y Profesor
Mercantil

EL PALACIO Y LOS JARDINES DE LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO CON SUS BELLÍSIMAS FUENTES

A MODO DE PRÓLOGO.-

En el preciso instante en que decidí escribir las presentes líneas dedicadas a glosar las bellezas del “Real Sitio de San Ildefonso de La Granja, y sus reales jardines exornados con bellísimas

fuentes, hube de sumergirme en las brumas de la nostalgia y trasladarme siquiera sea con la imaginación retrospectiva a los recuerdos de mis juveniles años de Alumno (Caballero Aspirante) de la XVII Promoción de la Milicia Universitaria, en el Campamento de “El Robledo”, en las inmediaciones de La Granja (Segovia). A tal efecto, y antes de proseguir a detallar las bellezas de “La Granja”, objeto del presente artículo, permítaseme que trace unas muy breves pinceladas sobre la instrucción y el adiestramiento de los Alumnos en este Campamento de “El Robledo”, Santuario del Honor, como cantábamos en una de nuestras canciones “campamentarias”. Según los programas de estudio e instrucción elaborados por la Dirección de Enseñanza del Ministerio del Ejército, el día se iniciaba cuando el sol, en forma tímida, apenas si asomaba por los montes y valles segovianos de la “Mujer Muerta”. Después del desayuno, se alternaban las clases de gimnasia con el paso de la “pista de obstáculos” y ejercicios de manejo del arma, y de instrucción en “orden abierto” en las inmediaciones del Campamento, y en “orden cerrado”, bajo el sol ardoroso de “El Llano Amarillo” en la gran explanada central del Destacamento. Al final duchas y almuerzo fraternal.(1) Después una breve siestecita, revistas: de tiendas, de vestuario y equipo, etc. A continuación, clases y más clases, impartidas por nuestros competentes profesores militares, dignos todos del mayor encomio. Estas clases se solían dar en parajes sombreados por árboles frondosos, que hacían las veces de aulas universitarias, y que los alumnos bautizamos con el sonoro

nombre del “Valle de la Ciencia”. Los alumnos, seguíamos las sabias explicaciones de nuestros profesores, cómodamente sentados sobre la verde hierba o sobre “charnaques y almohadillas de todo tipo y color, que debidamente autorizadas por la superioridad, nos daban el confort suficiente para tomar notas y apuntes con toda comodidad. Después un par de horas de asueto, y tras la cena el toque de silencio, con el consabido “acostarse y “observarlo”. Los sábados por la mañana teníamos exámenes que abarcaban todo lo explicado durante la semana, y que al ser tan extensos los denominamos “atómicos”. A su final, acto central y revista de policía (uniformidad) y permiso hasta el toque de Retreta del domingo. Ni que decir tiene, que durante estos permisos vacacionales, y dada su proximidad, una mayoría de alumnos –entre ellos el autor de las presentes líneas- nos dedicábamos a visitar “La Granja de San Ildefonso” cuna y emporio de incalculables bellezas.

LLEGADA A ESPAÑA DEL REY FELIPE V (ENERO DE 1701).- GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA (1702-1714).-

Felipe V, entró en España por Irún el 22 de Enero de 1701, tenía entonces 18 años y venía a tomar posesión de la Corona de España, por haberlo



Alférez Francisco Ángel Cañete Páez
XVII Promoción
de la Milicia Universitaria
(El Robledo, 30-Agosto-1959)

así dispuesto en su testamento su tío-abuelo el Rey Carlos II. (2) A este tenor hemos de decir que tanto a su llegada como estos primeros años, fueron muy duros y difíciles para el joven monarca, que desde la tranquilidad de su “Versalles” francés, apenas si dominaba un poco del español. A esto en suma se uniría una “Guerra de Sucesión” en la que el monarca participa con arrojo y decisión. En Mayo de 1702 los aliados de La Haya declararon la guerra a Francia y España. Era el comienzo de una sangrienta contienda que no concluiría hasta 1714. Ciertamente era un conflicto internacional, aunque para España también era una guerra civil, al reclamar sus utópicos derechos a la corona española el Archiduque de Austria

HISTORIA MODERNA

Don Carlos. Así fue como España se dividió en dos bandos: Castilla y Navarra se mantuvieron fieles a Felipe V, mientras que la Corona de Aragón, lo fue al candidato austríaco, temerosa de que el centralismo francés acabara con sus fueros. Sin embargo, y tras una década de sangrientas batallas, un suceso inesperado puso fin a la guerra de las armas: En 1713, fallece en forma repentina el hermano mayor del Archiduque Carlos, lo que lleva a este a ser elegido Emperador del Sacro Imperio, renunciando a sus posibles derechos a la Corona de España, firmándose el “Tratado de Utrecht” el 13 de Julio de 1713. Sin embargo en Cataluña la guerra no se dio por terminada hasta el 11 de Septiembre de 1714, en que Barcelona capitula y se rinde a las tropas felipistas al mando del Duque de Berwick.



Felipe V, rey de España,
por Hyacinthe Rigaud (1701)

FIN DE LA GUERRA DE SUCESIÓN.- FELIPE V RETOMA EL GOBIERNO DE ESPAÑA, RESTAÑANDO LAS HERIDAS DE LA GUERRA.-

Finalizada la Guerra de Sucesión, en la que Felipe V ha destacado por su arrojo y valentía, animando constantemente a sus tropas -a cuyo frente se situó en varias ocasiones- hasta el punto de haber pasado a la historia con el sobrenombre de “El Animoso”, el Rey se dedica en cuerpo y alma al gobierno y engrandecimiento de la Nación, si bien tratando de restañar las heridas políticas habidas a consecuencia de la campaña. Aquejado desde sus primeros tiempos como Monarca de España, de una permanente melancolía, que ya no le abandonará a lo largo de su reinado. El Rey estableció su corte en el Alcázar de Madrid, lo que le pareció más que un palacio una prisión, y el Palacio del Buen Retiro inhóspito a todas luces. Felipe V venía de Francia, cuya corte vivía en Versalles, distraendo sus juveniles ocios en un palacio magnífico, de lujosísima y ostentosa decoración. Rodeado de maravillosos jardines, que más bien parecían el escenario de un cuento de hadas, cuyos personajes mitológicos, a la sombra de frondosas alamedas en soberbios pedestales de mármol, y artísticas fuentes de juegos de agua extraordinarios, que causaban la admiración de cortesanos y damas, así como de caballeros del más alto linaje. Estaba claro, que por muy bien que se sintiera en su nueva Patria, Felipe “El Animoso” echaba mucho de menos estos bellos parajes de su infancia, y se dispuso, dentro de lo posible, a traspasarlos en lugares no muy alejados de su lugar de trabajo diario. Le hablaron del Palacio de

Valsaín, en la Sierra de Guadarrama, cerca de Segovia, y le alabaron los encantos de sus perspectivas, la abundancia de aguas cristalinas, la caza mayor, y sobre todo, las agradables temperaturas de verano entre aquellos bosques y pinares frondosos, y todos estos atractivos, es evidente que le sedujeron muy fuertemente. Pero el Palacio de Valsaín estaba medio destruido por dos incendios casi seguidos en 1680 y 1697, que habían dado al traste, con todo lo que había mandado realizar Felipe II a su arquitecto Don Gaspar de la Vega. Pero aquél palacio constituía por su situación, un lugar muy a propósito para sentar allí sus reales, cerca de donde ya él había pensado construir el suyo “su pequeño Versalles”.

EL LUGAR DESIGNADO COMO “LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO” IDÓNEO PARA FELIPE V PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SU NUEVO REAL PALACIO.-

Enamorado pues de aquellos bellos parajes, el Rey Don Felipe V decide ordenar la construcción de un Palacio, cercano al de Valsaín, al que utilizará para las infraestructuras y talleres propios para las tareas de construcción del Palacio que tiene en mente, como serían los talleres de escultura, forja, fundición y carpintería, pues los quería tener cerca para dirigir personalmente los trabajos. Designó el Rey a su arquitecto Teodoro de Ardemans para que dibujara los proyectos del palacio que había de edificarse, en unos terrenos que había adquirido a los Jerónimos de El Parral de Segovia en 1720, y donde ya existía un albergue mandado construir por Enrique IV, y una ermita, cuyo nombre era conocido por “La Granja”, de cuyo nombre se derivó el actual. No fue perezoso Ardemans para llevar a cabo el encargo de Felipe V, por cuanto nos consta que el día 1º de Abril de 1721, se puso la primera piedra con gran solemnidad,



Fachada principal del Real Palacio de La Granja de San Ildefonso, inaugurado por Felipe V en abril de 1741. Foto: M. Lucena López

colaborando con Ardemans en el proyecto y en la construcción los arquitectos: Filippo Juvara, Andreu Procaccini y Juan Bautista Sachetti. El Palacio está ennoblecido por unas bellísimas salas que extasían al visitante, y entre las que destaca el Salón del Trono con adornos y doseles de belleza inusitada. En la planta baja del Palacio se exhibía la colección de esculturas de la Reina Cristina de Suecia. Estas esculturas fueron adquiridas por Felipe V y realzadas con peanas que aún subsisten en los espacios originales, hasta el Siglo XIX que fueron trasladadas al Museo del Prado y reemplazadas en el Palacio por reproducciones de escayola. Estos salones, decorados con estucos de falso mármol, han recobrado su inicial belleza tras una reciente restauración. En el año 1739 se dio por concluida la construcción del Palacio, que fue inaugurado por el Rey Felipe V en Abril de 1741. El Rey Felipe, desde un primer momento se enamoró de estos paisajes y de este Palacio, hasta el punto que pasaba en él largas temporadas, y de tal forma, llegó su amor hacía el Regio Palacio, que cuando se produjo su fallecimiento, el día 9 de Julio de 1746, ordenó que no se le enterrase en “El Escorial”, sino en la colegiata anexa a este Palacio Real, en donde descansan sus restos, así como los de su segunda esposa Doña Isabel de Farnesio, fallecida el 11 de Julio de 1766.(3)

CONSTRUCCIÓN DE LAS FUENTES QUE EXORNAN Y EMBELLECEAN LOS REALES JARDINES ANEXOS AL PALACIO DE “LA GRANJA”.

El Parque y los Reales Jardines anexos al Palacio de La Granja, se empezaron en 1721, bajo la dirección de los escultores René Fremín, Thierry y del Ingeniero Esteban Bouselau, traídos de Francia por el Monarca para diseñar y modelar cada una de las 26 Fuentes que embellecen los Jardines. Para bautizar a la amplia mayoría de Fuentes, se eligieron nombres que provenían o representaban escenarios o episodios de la mitología clásica, tales como La Fuente de Apolo, la de Neptuno, la de Andrómeda, la Fuente de la Fama, y sobre todo por mi preferida “La Fuente de Marte”, a la que dedico las siguientes líneas. Todas ellas, con un carácter y simbología especial, diferente y única, pero compartiendo un componente común.

LA FUENTE DE “MARTE”, UNA DE LAS MÁS BELLAS DE LOS REALES JARDINES DE “LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO”.-

Felipe V tuvo decidido empeño en que no faltara la representación del dios Marte, el dios de la Guerra, entre las fuentes de sus Reales Jardines. Para ello dio instrucciones a su arquitecto preferido René Fremín, el mejor quizás de todos los que allí se habían reunido. Fremín ejecutó el boceto de “Marte” para una de las fuentes de la Plaza de las Ocho Calles, todas ellas iguales y en cuya parte principal figura un personaje mitológico distinto. Una de estas fuentes sería la dedicada a Marte. Estas estatuas proyectadas por René Fremín, fueron terminadas por los escultores Antonio Doumandre y Pedro Pitué, constituyendo una serie de las mejores que adornan aquél paraje, y que tantas veces visité durante mi estancia como Alumno en el Campamento de la Milicia Universitaria de “El Robledo”. Y ya, sin más preámbulos, paso a describir, siquiera sea someramente, la Fuente de “Marte”, dejando sentado una vez más, que era la que a mí más me gustaba.

La figura de Marte, sentada y en actitud de reposo, está vestida con el atuendo romano de los césares, se cubre la cabeza con un precioso yelmo con morrión y visera, que imita al de los soldados de las Falanges Macedónicas, y con la mano izquierda empuña la espada que cruza entre las piernas, símbolo del poder. La figura se define como una escultura fundida en plomo con el resultado que es de las que mejor ha resistido los grandes cambios de temperatura que en La Granja se experimentan del pase del invierno al verano. A este tenor, y según la mitología griega, Marte era hijo de Júpiter, y eran sus hermanos Minerva, Apolo, Diana, Vulcano y Belona. Marte, dios de la Guerra, había sido educado por un “Titán”, que le enseñó a luchar, junto a ejercicios de danza y corporales. Marte, fijó las reglas tácticas para el ataque y la defensa, utilizando el hierro, hasta entonces para usos ordinarios, sobre todo para construir espadas, lanzas y puñales. Al final cayó en desgracia y empezó a perder su preponderancia entre los dioses, cuando Diómedes lo hirió en el sitio de Troya.



Escultura de Marte. Foto: M. Lucena López

EPÍLOGO EMOTIVO.-

El Palacio Real y los Jardines de la Granja de San Ildefonso, adornados con las bellísimas fuentes



Acuarela de una fuente de "La Granja"
Dibujada por el pintor José Antonio Rubio
para ilustrar el presente artículo

que lo exornan y embellecen, son el encanto de un pasado único en España. Su soberbia concepción extasía. En aquellas alamedas se adivinan los personajes que las animaron con tramas de amor, de gloria, de nobleza y de intrigas palaciegas. Aquellas flores, aquellos mármoles y bronce, son el encanto del pensamiento y de la mirada. La obra antigua que recuerda a la posteridad la Monarquía Española, como Versalles recuerda la Monarquía de sus Luises.

Post Scriptum.- En cuanto al autor de las presentes líneas, y enlazando con el Prólogo, tan solo cabe decir, que acabé satisfactoriamente mi período de formación en "El Robledo" y en una solemne

ceremonia, celebrada el día 30 de Agosto de 1959, con dieciocho años, tuve el honor de recibir el "Despacho de Alférez", de manos del Ilmo. Sr. Coronel Don Tomás García Rebull, Jefe del Campamento de "El Robledo" y de la Primera Zona de la Instrucción Premilitar Superior.

NOTAS:

1. Las primeras promociones de Alumnos de "El Robledo", bautizaron con el nombre de "EL LLANO AMARILLO", a una desértica y arenosa explanada donde nos ejercitábamos en el manejo del arma y formaciones en Orden Cerrado, por sus características similares a un famoso campo de instrucción y maniobras de nuestro Protectorado en el Norte de África.
2. Felipe V, Duque de Anjou, era hijo del Gran Delfín Luis de Francia y de María Ana Victoria de Baviera, y nieto de María Teresa de Austria, hija de Felipe IV y esposa de Luis XIV de Francia. Su tío abuelo Carlos II, lo nombró su sucesor a su fallecimiento.
3. En la cripta del Panteón Real del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde reposan los restos de los Reyes de España a partir del Emperador Carlos, faltan, como hemos visto, los del Rey Felipe V y su segunda esposa Doña Isabel de Farnesio y los de Fernando VI y su esposa Doña Bárbara de Braganza, que reposan en el convento de las "Salesas Reales" de Madrid.
4. Al fallecimiento del Rey Felipe V en 1746, ninguno de sus sucesores ha seguido con el nombre de Felipe, a excepción de nuestro actual Monarca el Rey Don Felipe VI, cuya vida guarde Dios muchos años.

BIBLIOGRAFÍA:

- CAÑETE PÁEZ.-Francisco Ángel.- *La Escala de Complemento* 87 años de Historia (1918-2005. Industrias Gráficas Aljarafe S.L. (41003) Sevilla.
- HERAS PEDRO Y GONZÁLEZ-HONTORIA JAVIER.- *Estatuaria de los Jardines de La Granja*.- Editorial Farinelli. (Año 2001)
- MOYA MORALES.-Antonio.- *Palacio Real de La Granja de San Ildefonso*. Ministerio de Educación Y Ciencia. (Madrid, 1998)
- PILAR QUERALT, María y PIQUER Mar. *Gran Libro de los Reyes de España* Editorial Servilibro Ediciones (Madrid 2018)
- SANCHO GASPAS.- José Luis. *Real Sitio de la Granja de San Ildefonso*.- Editorial Palacios (Enero 1996)
- WIKIPEDIA.- La Enciclopedia Libre.

NOTA DE AGRADECIMIENTO.-

Agradezco muy sinceramente a DON JOSÉ ANTONIO RUBIO CÁRDENO, la bonita acuarela en color que me ha dibujado de una de la Fuentes que adornan y embellecen los Jardines de La Granja, para ilustrar el presente artículo.